

JOSÉ GAOS

SEIS CARTAS INÉDITAS

Ciudad de México, 31 de octubre de 1939.

Dr. D. Antonio Caso,
Director de la Facultad de Filosofía y Letras
de la Universidad Nacional de México.

Maestro Caso:

Al terminar, en el día de hoy, el primer curso de docencia en la Facultad que Ud. dirige con tan ejemplar autoridad, no puedo menos de ponerle estas líneas, para que conste lo que quiero decirle.

Como tuve ocasión de decir al final de la última de las lecciones preliminares del curso de introducción a la filosofía, esta Facultad mexicana es el lugar donde se le ha dado a uno el medio de continuar su auténtica vida, donde se le ha salvado a uno la vida... El recuerdo y el agradecimiento no van a poder extinguirse sino con ésta y yo no creo que ésta totalmente se extinga nunca.

De U.; de los compañeros profesores, en particular de los de la misma materia filosófica; de los estudiantes y en general del público de la Facultad, no he recibido más que deferencias, atenciones.

En la tan grata comida de los profesores de la Facultad, el maestro Bravo Bethencourt preconizó y presagió la plena recuperación por la Universidad Nacional del puesto, eminente, directivo, que en la vida de la cultura mexicana le corresponde. A mí me parece que la coyuntura nacional-internacional es propicia. El ambiente ideológico y político se está renovando en todo el mundo rápidamente. México dista mucho de ser insensible a esta renovación. Nada nos halagaría tanto, no a mí solo, estoy seguro que a todos mis colegas compatriotas, como el contribuir, en la parte que pudiera correspondernos, a la indicada recuperación —puesto que todos los indicios son de que en esta tierra generosa vamos a tener que afincarnos por algún tiempo —quizá ya para siempre— y conste que, personalmente, lo digo sin dejo melancólico de ninguna especie.

A U. no tengo sino que repetirle la admiración que por tan ejemplar maestro sentía ya antes de conocerle y he tenido sólo ocasiones de acrecentar desde que le conozco.

Con toda devoción suyo

José Gaos

Querido Cosío: Aquí tiene U., por fin, la antología griega, con arreglo al plan que le indiqué cuando quedé con U. en hacerla —ampliado en los dos puntos que señalaré.

Los textos que la componen (ps. 1 a 150) son los más importantes de toda la filosofía griega. Heráclito va entero. La primera parte de Parménides es a la que éste debe su nombre de fundador de la ontología; de la segunda quedan sólo escasos, breves y relativamente insignificantes fragmentos. El mito y discurso de Protágoras es un documento tal sobre la sofística, que es el principal sobre ella dado por el más reciente editor —en traducción— de los presocráticos, el alemán Capelle. La primera parte de la *Apología de Sócrates* es prácticamente toda la *Apología*: es el discurso de defensa de Sócrates en que éste hace entrar toda su vida y personalidad; las otras dos partes son las dos breves alocuciones que dirige a los jueces, después de haber sido condenado, para proponer pena, y después de haber sido condenado a muerte, para despedirse. La alegoría de la caverna, pasaje culminante de la obra maestra de Platón, visión alegórica de todo su *Weltanschauung*, no sólo va íntegra, sino seguida de dos pasajes posteriores que ilustran decisivamente el sentido político de la teoría de las ideas y filosofía entera de Platón. “La teoría de las ideas según el *Fedón*” es el capítulo 2 del artículo “Filosofía, personalidad”, que cierra *Dos ideas de la filosofía* y en el que había traducido los principales pasajes del diálogo concernientes a la teoría, sin más omisión que las frases incidentales e inesenciales, entre ellas las de los interlocutores de Sócrates. Los capítulos 1 a 3 del libro I de la *Metafísica* de Aristóteles son la introducción completa a la obra. El libro XII, que va íntegro, es un tratado con

unidad acabada llamado "sistema de metafísica *in nuce*" por Jaeger-Stenzel, las dos más altas autoridades actuales en materia de filosofía griega: el libro es la cumbre de la *Metafísica* y de la filosofía griega y una de las más altas de la universal. Los capítulos 4 a 9 del libro II de la *Ética* de Aristóteles abarcan la doctrina central de la obra. Los textos tomados al *Protágoras* y a la *República* van precedidos de un breve resumen de los diálogos hasta el lugar donde empiezan los textos. La índole y extensión de estos textos hace de la antología una publicación única, no sólo en español, sino en otras lenguas. Antologías filosóficas no existen ni en español, ni en francés, sin más excepción que, en este último idioma, la vieja de Fouillée. Y como ésta, hasta las alemanas, numerosas y variadas, son en general más bien meras colecciones de "páginas escogidas". La típica de Dessoir-Menzer. La del libro XII de la *Metafísica* tan sólo el par de trozos de los capítulos 7 y 9 más directamente referentes a Dios. Las traducciones de los presocráticos no se encuentran más que en muy pocos libros, dedicados exclusivamente a estos filósofos y ninguno en español hasta ahora.

Los trozos de Cicerón y Herodoto, los fragmentos de Anaximandro y Anaxímenes (primer punto de ampliación del plan), el mito y discurso de Protágoras y la parte de la *Apología*, todo esto lo he traducido en estas semanas. En estas mismas he revisado las traducciones que ya tenía hechas, y cotejado estas anteriores y aquellas nuevas con las ajenas que he podido y se han reducido a las francesas de Budé para Cicerón, Herodoto y Platón, de Bournet-Reymond para los presocráticos, de Tricot para la *Metafísica* y de Souilhé-Gruchon para la *Ética* —toda traducción es persecución de un ideal imposible y por ello obra en marcha perpetua. Me ha parecido indispensable toda esta acribia, primero, por la naturaleza de los textos mismos: tan variada, que va desde el estilo aforístico y el poema, pasando por el discurso retórico, el familiar y el diálogo, hasta el estilo más rigurosamente técnico, y abarca, además del latín, tres dialectos griegos, siendo algunos de los textos en estos dialectos, unos por lo literarios y otros por lo abstrusos, de los más difíciles de traducir de toda la literatura griega —y segundo, por ser éstas las primeras traducciones del griego que publico, prácticamente: de donde el interés, que me parece justificado, por que tengan la mayor perfección posible.

La introducción (ps. I a XLVII) no es el mero breve prólogo editorial que había planeado (segundo punto, pues, de ampliación del plan). Pues trata o toca los temas y da los materiales y medios siguientes: las variantes en la enseñanza de la filosofía y el auge actual de la enseñanza histórica: la explicación de aquellas variantes por las varias ideas acerca de la filosofía; la habitual Historia de la Filosofía doxográfica y la actual existencial; como ejemplo de ésta, un resumen de la historia de los orígenes de la filosofía explicados por la cultura griega toda de la

edad; las traducciones; la Historia y la enseñanza históricas como selección y las cuestiones de la selección de autores y textos filosóficos; la dependencia de todo historicismo respecto de la actualidad; el origen de la antología, el motivo de su publicación y sus usos posibles; la justificación de la selección de textos hecha, con las noticias acerca de éstos indispensables a la justificación; una bibliografía con indicaciones críticas y didácticas; y el programa de mi curso de filosofía griega. Parte de todo esto es resumen de mi trabajo *La iniciación en la filosofía*, inédito y perdido.

Todo lo que acabo de decirle le explicará a U. el retraso en la entrega y me disculpará ante U. de él: espero que, conmigo, encuentre que merecía la pena.

Con lo dicho, el libro queda algo más y mejor que como se planeó y puede ser publicado perfectamente. Puede ser usado como libro de iniciación en la filosofía y de estudio más avanzado de ésta por el público culto y curioso en general, y por profesores y estudiantes en la enseñanza de la filosofía en escuelas secundarias y superiores y en cursos de introducción a la filosofía, filosofía general, historia de la filosofía, teoría del conocimiento, ontología, metafísica, ética y hasta pedagogía, que para todo dan la amplitud y variedad de los textos —iniciación, estudio y enseñanza con arreglo al método más moderno, pero sobre todo más auténtico, sugestivo y fecundo. He sido prolijo en estas indicaciones, porque pienso que pueden ser útiles para las solapas y publicidad en general. —Pero el libro puede ser mejorado aún por dos lados. El comentario de los textos, ni siquiera las notas a ellos, no son indispensables a la publicación. La antología de Fouillée, si no recuerdo mal; entre las alemanas, dos de las mejores, la de Feldmann (en que los textos contemporáneos están elegidos por sus autores mismos, Husserl, Scheler, N. Hartmann...) no lleva sino unas noticias generales sobre autores y textos y unas notas sueltas y brevísimas, que no constituyen comentario alguno, y la de Müller-Freinfels-Havenstein, ni siquiera estas noticias y notas, sino un simple prólogo. Nuestros *Textos filosóficos* de la *Revista de Occidente* tampoco llevaban sino éste. Sin embargo, las notas, ya que no un comentario, representan una ayuda que mejoraría notablemente el libro. ¿Le parece a U. que, mientras lo va imprimiendo, vea yo si consigo terminar unas a tiempo para añadirlas como final de la introducción o como final del libro? Lo que pasa es que para [ilegible] como debiera necesitaría cuatro libros: de Jaeger, la *Paideia* y el *Aristóteles*; de Stenzel, *Metaphysik des Altertums* y *Platon der Erzieher*. *Paideia* podría dejármelo Xirau. Del *Aristóteles* preferiría la traducción italiana, ampliada, si se encontrase. Éste y los de Stenzel ¿no podrían pedirse urgente a Nueva York? Pero si no es posible o no consigo terminarlas, pues sale el libro así por esta primera vez. Porque me hago la ilusión de que lleve a salir una segunda. Y ella sería la ocasión de intro-

ducir la segunda mejora: sendos nuevos textos platónicos sobre sofística, Sócrates y Platón mismo: el discurso de Calicles en el *Gorgias*, el elogio de Sócrates por Alcibiades en el *Banquete*, los pasajes acerca de la teoría de las ideas del *Fedón in extenso* con algunos otros de *Menón*, *Banquete*, *Fedro* y *República*. A esta ampliación renuncio desde luego esta vez.

Me parece indispensable que para la impresión sea entregado el libro a la imprenta o siquiera al linotipista más experto de que disponga U. y que se hagan las pruebas necesarias hasta obtener la perfección, por lo menos del libro XII de la *Metafísica*. Un texto corriente puede sobrellevar unas cuantas erratas, que el lector corrige. Un exceso de erratas en mi texto como el de este libro XII lo haría absolutamente ininteligible, sin posibilidad ninguna de enmienda por parte del lector corriente, y aun podría sugerir al competente la idea de la impericia del traductor. En cualquier caso, la obra quedaría menoscabada por inutilizable o en su autoridad. Permítame esta insinuación —y ruego.

Es posible que desee U. al menos una “impresión” mía acerca de los “derechos del autor” —por el mismo motivo por el que la deseó Losada, cuando tratamos de la traducción de la *Metafísica* de Aristóteles: la falta de término de comparación, por la novedad del caso de una traducción del griego. A Losada le propuse considerar tal traducción como una obra original, fundándome ante todo, en que una traducción tal es una recreación bien equivalente a una creación propia, aunque también en que no tendría que pagar derechos al autor. Y él aceptó la propuesta. Sin embargo, no sé si me convendría más que me pagara con arreglo a una tarifa análoga, aunque justamente más elevada, que la aplicada al alemán y que en éste y para mí me ofreció sería de siete pesos argentinos el millar de palabras, como puede U. ver por la adjunta copia de la carta original. Por todo ello, y porque hasta ahora nada me ha dado tan buenos resultados como ponerme en sus manos, creo que lo mejor es que también esta vez haga lo mismo, y así, en punto a los susomentados derechos, me reduzco a expresarle un deseo: el de percibir los que sean antes del 1.º de agosto, con el fin de poder hacer frente con holgura al santo de Angelita, que es el día 2.

Mucho más que celebrar la esperada, mejor dicho, inesperada entrega del libro, descendiendo al bar del Ritz, me gustaría que la celebráramos cenando en casa por lo menos quienes hubiéramos de descender al bar. Tiene U. la palabra.

Angelita había empezado a copiar la continuación de la introducción al *Marx*, escrita con excepción del capítulo final, sobre las relaciones con la filosofía contemporánea, pero interrumpió la copia por hacer la de su traducción del *Nietzsche* y ahora la de la antología. Va a reanudarle, mientras yo acabo el prólogo. “Acto seguido”, irá el volumen de las *Jornadas*. Y no olvidemos los

trabajos procedentes del curso *Cristianismo y filosofía*, cuya terminación hemos planeado para que puedan ser impresos a partir aproximadamente del 1.º de octubre.

Estoy esforzándome por cumplir los cuarenta con la conciencia tranquila —por lo menos en este género de cuestiones.

Suyo

Gaos

México, D.F., 9 de enero de 1942.

Sr. D. Alfonso Reyes,
Presidente del Patronato
del Colegio de México.

Querido Presidente y admirado Alfonso Reyes:

¿Programa para la Facultad de Filosofía?

Ante todo, terminar el curso sobre *Los orígenes del mundo y de la filosofía modernos y el Cartesianoismo*. Al ir a iniciar el trabajo en la Facultad, de acuerdo con Cosío, entonces al frente de La Casa de España, hice y se imprimió un programa de *Introducción* —histórica— a la filosofía. Pronto vi que no podría ser desarrollado en un año académico y decidí repartirlo a lo largo de tres. El primero, el del 39, expliqué la parte griega; el segundo, el del 40, la parte cristiano-medieval; en el tercero, el de este pasado 41, las clases fueron tan pocas, que no pude despachar la parte moderna, reducida al cartesianismo,¹ y terminar el programa, quedando en franquía para otra cosa, sino sólo la mitad, aproximadamente. En atención a los que han seguido la explicación de este programa durante tres años y por espíritu de continuidad, conveniencia de cumplir lo prometido y gusto por acabar las cosas, creo que debo explicar lo que me falta durante el semestre próximo. Pero ¿y para el segundo semestre?

Mi idea fue desde el principio y sigue siendo aún ahora: al finalizar la *Introducción* histórica, pasar a cursos sistemáticos, de *Metafísica*. De *Metafísica*, porque sólo dentro de esta materia del plan de estudios de la

¹ ¿Por qué esta reducción? Porque con el cartesianismo se termina el pasado puro de la filosofía. Platónicos, aristotélicos, cartesianos (*latu sensu*, comprendiendo hasta Leibnitz) no los hay hoy como hay kantianos, hegelianos, positivistas: vivitos aún y coleando. Hay escolásticos tan vivos y con tanta cola: no era posible saltar de Grecia a Descartes sin hacer incomprensible la evolución histórica. Hasta Descartes se hace hoy Historia de la Filosofía. A Kant y los siguientes se los discute, se disputa con ellos, como vigentes, como con los contemporáneos. Pueden entrar, pues, entrar incluso más propiamente en los cursos sistemáticos. La metafísica del hombre en sustitución de la de la naturaleza empezó en la “revolución copernicana” y la transición de la *Razón pura* a la *Práctica*.

Facultad pueden entrar bien los estudios y trabajos que vengo haciendo casi desde que entré en el profesorado universitario en España. La filosofía de la razón vital, de que he salido, las jornadas filosóficas que he hecho, son filosofía y jornadas de la metafísica del hombre que ha venido a reemplazar a la metafísica de la naturaleza. Pero la enseñanza aun de lo más reciente no puede prescindir de lo más clásico, antes debe partir tanto más de ello: con vistas a los cursos de *Metafísica*, venía traduciendo la de Aristóteles; Losada iba a publicar la traducción; me parece que debo ir pensando en otro editor, que no veo pueda ser sino el Colegio o el Fondo. Así pues, mi curso de *Metafísica*, pero que no podría empezar en el segundo semestre, sino que tendría que hacerlo en el próximo, para que no se abstuviesen de inscribirse en él por falta de escolaridad suficiente. Si Colegio y Facultad aceptan el curso, quisiera que el Colegio imprimiese mi *Programa de Metafísica*, en que expondría cómo concibo la materia y la enseñanza de ella, con la bibliografía explicada correspondiente, de manera que la clientela de la Facultad supiera a qué atenerse. Programa para desarrollarlo en varios años. Impreso en número suficiente, bastaría añadir a los ejemplares que se repartiesen cada año una hojita con los temas del curso del año y el horario.

Queda un punto. En alguna ocasión me apuntó Cosío la idea del Colegio de que se diesen en él a partir de este año ciertos cursos. Si Udes. piensan que yo dé alguno, creo que debiera trasladar al Colegio el seminario de *Filosofía de las Ciencias Humanas aplicadas a América* iniciado, y apenas pudo serlo, este año pasado. Caso de aceptarse la propuesta, intentaría por segunda vez el tema *Marx y Nietzsche, los polos intelectuales de nuestro tiempo*, que me fracasó en la Facultad, a ver si la clientela del Colegio es más favorable para él. Si no hubiera cuajado la idea, me gustaría seguir con el seminario en la Facultad, continuando el trabajo iniciado, bien que con las más gentes nuevas posibles —como en los nuevos cursos.

En cuanto a horario, propongo el que irá a continuación de lo que quiero decir antes. Más de un par de cursos con cuatro o cinco horas semanales, si no han de ser cursos de mera repetición de una enseñanza elemental, no los daban —hay que expresarse así, porque ahora...— en general los profesores universitarios, ni siquiera en nuestra Facultad de Madrid, porque no es posible darlos seriamente. Sin embargo, como el curso sobre el *Cartesianismo* lo tenía preparado, me atrevo a apechar durante el próximo semestre con algo más. En suma, he aquí, al dorso, todo, bajo la sinóptica forma de un horario.

Siempre igualmente suyo

Gaos

Lunes

6 a 7. Sólo a partir del día en que quede terminado el curso sobre el *Cartesianismo*. Trabajos de los alumnos del curso de *Metafísica* sobre los metafísicos del hombre contemporáneos: Ortega, Vasallo, Blondel, Marcel, Heidegger... En la Facultad.

7 a 9. Seminario de *Filosofía de las Ciencias Humanas aplicadas a América*. En el Colegio o en la Facultad.

Martes. Curso de *Metafísica*. En la Facultad.

7 a 8. Lecciones.

1er. semestre. *Introducción a la Metafísica del Hombre: Expresión e interpretación de los fenómenos de la vida humana*.

2o. semestre. *Fenomenología y metafísica de nuestra vida*.

8 a 9. Lectura y explicación de textos.

1er. semestre. La 1a. *Metafísica* de Aristóteles: libros L. A, K, N.

2o. semestre. Comienzo de *Ser y tiempo* de Heidegger. Miércoles. Sólo hasta terminarlo, el curso sobre *Los orígenes del mundo y de la filosofía modernos y el Cartesianismo*. En la Facultad.

7 a 8. Continuación de las lecciones del programa.

8 a 9. Lectura y explicación de las partes 4a. y 6a. del *Discurso del Método*.

En conjunto, 3 días y 6 horas el 1er. semestre, 2 días y 5 horas el 2o.

México, D.F., a 1o. de septiembre de 1943.

H. Sr. Dr. D. Rodolfo Méndez Peñate,
Rector de la Universidad de La Habana.

Señor Rector:

No he contestado antes a su carta de 5 de julio próximo pasado, honrándome con la invitación a tomar parte en la Primera Reunión de Profesores Universitarios Españoles, porque desde el primer momento me pareció que la contestación debía depender de consultas, informes y reflexiones que pensé podría hacer y obtener dentro de un plazo que no me obligaría a retrasar la contestación más de lo debido. Por desgracia no ha sido así, hasta el punto de no haber conseguido plenamente lo que deseaba ni siquiera a estas fechas, en que no tendría sentido aplazar más la contestación, sino que sólo lo tiene enviársela en los términos que responden a las circunstancias.

Mis obligaciones me hacían la asistencia a la reunión en las fechas prefijadas tan difícil, que únicamente se me presentaba justificada para el caso de que fuera de veras indispensable. No he podido convencerme de ello y por tanto he de pedir a U. que se sirva aceptar indulgentemente el que decline el honor de asistir a la reunión.

Mas los organizadores de la misma han manifestado el deseo de conocer la opinión del mayor número posible de compañeros. Defiriendo gustoso al deseo por mi parte, he entregado por escrito mi opinión a los compañeros que se manifestaron decididos a asistir a la reunión y dispuestos a llevar a ella las opiniones de los demás; pero pienso que debo también exponérsela a U. directamente aquí, rogándole se sirva comunicarla a los restantes miembros de la Comisión Preparatoria de la Reunión y permitiéndome añadir que puede U. hacer de ella el uso que además estime procedente.

A mí me parece que de la resolución del problema "régimen constitucional" depende la de todos los demás. Consecuencia: las deliberaciones de la reunión habrían de ser fundamentalmente políticas. Ahora bien, a mí me parece asimismo que estas deliberaciones no debieran llegar a conclusiones que acordaran hacer declaraciones políticas más que muy circunspectas, pero no por ello menos trascendentes, sino todo lo contrario. Declaraciones políticas menos circunspectas correrían el peligro de tener efectos indeseables o contraproducentes: hacer a los reunidos consejeros políticos de potencias resueltas a imponer a España un régimen político determinado; hacer a los reunidos arrogarse el papel de tutores o, al menos, consejeros políticos de los compatriotas fuera de la comunidad donde el papel pudiera asumirse, a saber, la comunidad con los compatriotas y recibido de ellos... Conclusión: lo fundamental de la reunión debiera, a mi modo de ver, limitarse a acordar pedir públicamente: 1o, que se ponga a España en condiciones de organizarse totalmente con arreglo exclusivamente a la voluntad de la mayoría de los españoles, y 2o, a la Universidad de La Habana que se adhiera a esta petición y se haga el órgano que directamente la eleve a las más altas instituciones políticas de Cuba y la extienda a los demás centros de su índole de los países americanos de lengua española y por medio de éstos la eleve a las más altas instituciones políticas de estos países. Si la petición lograra obtener estas adhesiones, alcanzaría una autoridad moral y política que resultaría decisiva *realmente*.

Pero pienso que la reunión puede y debe hacer más: sentar las bases de una política por lo pronto universitaria, luego cultural en general, común a los países de lengua española, empezando por la organización de reuniones periódicas de universitarios hispano-americanos y españoles. La desgracia de la emigración ha resultado la fortuna de poder dar a tal política una precisión y una eficacia desconocidas de las tradicionales relaciones entre España y la América de su lengua y aun entre los países de esta América.

La Universidad de La Habana, primera de América que me honró acoguéndome en sus aulas, está desde entonces unida a mi vida con vínculos de recuerdos y sentimientos que pudieran no perecer ni siquiera conmigo. Que ella y U., Señor Rector, se dignen recibir la

expresión de mi gratitud, que constante desde el honor pasado, renueva el honor presente.

Con mi más alta consideración

suyo

José Gaos

México D. F., 21 de agosto de 1957.

Querido García Bacca: recibí su telegrama la víspera de mi salida a Monterrey, a dar unas conferencias en la Escuela de Verano de la Universidad, por lo que no me fue hacedero comunicarlo a los amigos nombrados en él hasta mi regreso —en que les comuniqué el telegrama y lo que les interesaba del contenido de la carta, que me aguardaba aquí.

El terremoto fue más intenso que cuantos ha habido desde que estoy aquí y que cuantos las gentes dicen recordar, y tuvo consecuencias como no las había tenido ninguno anterior, pero que estuvieron muy lejos de ser tan catastróficas como empezaron por presentarlas, por sensacionalismo, la prensa y, sobre todo, la radio de aquí, y reprodujeron luego las de otros países, alarmando desmedidamente a todo el mundo, quizá, incluso, al mundo entero. No se hizo una grieta que no existiera, ni cayó al suelo un solo objeto, en la casa de ninguna persona conocida, ni, a lo que parece, en ninguna de las centenas de miles que hay en el D.F. —con las excepciones, relativamente escasísimas, que se concentraron casi con exclusividad en construcciones recientes, altas desproporcionadamente y no tan bien hechas como las tan altas o más, y asimismo recientes, que resistieron a la perfección. Las pocas decenas de muertos y heridos de consideración que hubo se debieron casi en su totalidad al derrumbe de una sola casa de departamentos de las condiciones antedichas. Para los pobres muertos y heridos, y hasta para los perjudicados económicamente, quizá los más nada pobres, el temblor, como prefieren decir aquí, no pudo ser más catastrófico, claro. En todo caso, agradecidos muy de veras a su interés de U. cuantas personas hemos sido objeto de él.

He recibido *Episteme*, incluso dos veces, como otras tantas he acusado recibo al Sr. Decano Cárdenas. No me parece nada humilde, sino muy bueno. Estoy seguro de que *Dianoia* saludará como debe la aparición de esta publicación fraterna. No me ofrezco a hacer la "notica" que U. me pide, porque debe hacerse más que una noticia y aún no sé si podré cumplir con todo lo que prometí para el próximo volumen de *Dianoia*: la traducción de los tres artículos de otras lenguas que aparecerán en él, más notas del seminario sobre la *Lógica* de Hegel y dos extensas reseñas, una de todas las últimas publicaciones de Heidegger y otra de la *Ontología* de Hartmann. Por estas razones y otras de la misma índole que a ellas se suman, tampoco puedo prometerle nada para su anua-

rio: apenas me doy abasto para lo que tengo que hacer aquí o para aquí. Y, además, a mí, francamente, no se me ocurren tantas cosas como fuera menester para colaborar en todas las publicaciones que me piden algo: a mí se me ocurren muchas menos, y cada vez menos.

A mí también me invitaron a ir al Congreso de Washington. No fui, por estar comprometido muy de antemano con la Facultad de Filosofía, fundada este año, de la Universidad de Guadalajara, y con su fundador, el Gobernador del Estado, Agustín Yáñez, para dar un curso intensivo durante el mes de julio, aprovechando la interrupción de las clases aquí entre los dos semestres. Pero aunque no hubiera tenido tal compromiso, es lo más probable que no hubiera ido. Los Congresos me "retraen" más de lo que me atraería la ocasión de pasar unos días en compañía de algunas personas. A éste de Washington, sabido lo que pasó con el alojamiento que se dio a los congresistas, me alegro mucho de no haber ido.

Voy a permitirme decirle acerca de su *Metafísica* algo que me parece recordar haberle insinuado en alguna ocasión anterior, pero que en ésta voy a decirle sin ambages, amparándome en la admiración sin reservas de ninguna especie de que le he dado las muestras públicas y privadas que U. sabe. De la obra juzgo por lo que ha venido U. publicando de ella y por lo que de ella me ha dicho y dice U. mismo. Pues bien, a mí me parece que está U. empeñado en una obra que precisamente por titánica va a nacer muerta. Va a ser la obra más rica en contenido al par original e instructivo desde... las sumas medievales; pero va a ser una moderna... suma, esto es, obra de un género incompatible con los módulos de la vida actual en general, de la intelectual en especial y de la lectura singularmente: no sé por quiénes serán, podrán ser leídas, simplemente, sus miles de páginas. El trabajo en que está U. empeñado es sin duda el indispensable para U. para llegar U. a satisfacerse en punto a los problemas que personalmente le interesen o afecten: pero al público debiera U. darle, mondo y lirondo, en un solo volumen de unas 300 páginas, aquello con lo que U. se satisfaga en definitiva, con lo que U. concluya —si es que concluye, porque lo que ahora me cuenta de la lectura de Barth y sus repercusiones me hace temer que no concluya. U. podría publicar lo demás como un gran tratado o serie de tratados en que podrían aprender estudiantes, *profesores* y *filósofos* ya lo uno, ya lo otro de lo ajeno a U. que U. incluye en su obra en formas tan originales, sorprendentes, profundas, rigurosas, brillantes, amenas, o sea, como en ningún otro libro —pero en la historia de la filosofía quedará el contenido del volumen de 300 páginas exclusivamente personales, o el equivalente extraído de los miles de páginas, con todas las deficiencias y riesgos inherentes a la extracción por personas distintas del autor mismo. Y si pensara U. que lo mondo y lirondo, sin lo histórico, lo polémico y lo crítico, resultaría poco de

nuevo o poco importante, me confirmaría U., después de Husserl y Scheler, de Hartmann y Heidegger, en que el sistema metafísico del mundo es causa tan perdida como la del cristianismo. Y por cierto que no deja de parecerme curioso que para U. sea perdida la causa del cristianismo y no la de tal sistema, dado lo que tales sistemas son de instrumentación conceptual de una u otra religión. En todo caso, si no es U. quien salve la causa de tal sistema, no conozco otro alguno, y no sólo en nuestros países, que tenga, de lejos, el saber y el talento de U. para salvarla.

En cuanto al proyecto de reunión de los compatriotas dedicados a la filosofía, que he dejado para el final por su posible "trascendencia", voy a decirle, con la sinceridad que U. me pide y merece U. y el proyecto mismo, las conclusiones a que he llegado después de reflexionar bien sobre él, y que no le callo que coinciden con mi primera reacción ante él. Lo que se explica: desde que se iniciaron la política franquista de atraer a los expatriados y los intentos de los compañeros en la vida intelectual residentes en España para volver al diálogo con los residentes fuera de España, he pensado mucho sobre tales políticas e intentos, e incluso había previsto la posibilidad de cosas análogas a la reunión proyectada.

A la reunión no se le ha encontrado aún finalidad precisa. Quiere decir que lo que motiva de veras el proyecto es exclusivamente el ver y sentir en su realización una especie de inicio de la vuelta a la convivencia patria de la que se tiene la nostalgia. Pero a mí me acaece pensar que tal *vuelta* es ilusoria y no sentir *nostalgia* alguna de patria. La vuelta a España sería vuelta en el espacio, en la geografía, no en el tiempo, en la historia: a la España de que partimos no podemos volver, porque ella misma ha dejado de existir, y para siempre. En pequeño, sería lo propio con nuestros antiguos amigos y con nosotros mismos: ni unos ni otros somos los mismos, podemos ser los mismos, ni los unos para los otros, aunque desde el momento mismo del reencuentro quisiéramos y creyéramos liquidar en un abrazo cordial del todo unos acontecimientos de los que por lo demás somos responsables unos y otros sólo infinitésimamente. Y por mi parte no siento nostalgia alguna de patria, por varias razones. La fundamental es, sin duda, que desde que afinqué en México no me he sentido un sólo momento fuera de la patria. A mí me parece que vivir incorporado a la vida mexicana es vivir incorporado a la vida, co-fundada por España, ampliación de la de España, en que la de España misma tiene su suma justificación histórica, si no es que la única. Me parece también que cuanto sea, más o menos en el fondo, estimar nuestra estancia en estos países como un incidente, tan sólo demasiado dramático de origen y largo de duración, en nuestras vidas, es quitarle el sentido a la peripecia más importante de ellas y quizá a su más largo periodo, o sea, con gran probabilidad, a nuestra vida en conjunto

—en conjunto individual y colectivamente. Pienso que nuestro destino, al que debemos ser obedientes, ha sido, sigue siendo, el de cooperar a la historia de esta vida ultramarina de la misma España.

De otra parte, la reunión, por privada que sea, contará con algo en la línea de la mentada política franquista. Ésta se comprende perfectamente: el día que Franco tuviese el asentimiento de los expatriados, habría ganado la guerra también moralmente. Frente a tal posibilidad, creo que el deber de los que vean y sientan las cosas como yo es perseverar en la postura de “ni asomo de asentimiento”, con toda dignidad —y aunque fuese con toda convicción de su esterilidad histórica absoluta: pensar que ninguna causa justa resultará perdida del todo, antes o después, me parece de un racionalismo histórico que no soy capaz de compartir —y lo mismo, y no pragmatismo alguno, pensar que una causa perdida del todo no era justa.

La única razón de peso, o simplemente razón, que se me ocurre en contra de todo lo anterior, se me ocurre bajo la forma de la siguiente pregunta: No se trata de la vuelta al pasado, ni de la nostalgia de la patria; se trata del futuro de ésta y de la acción en pro de él: ¿no tenemos el deber de cooperar a cuanto pueda conducir a un régimen español mejor que el actual según nuestros propios ideales? Pero mi respuesta es: entre las dos posibilidades, la de cooperar a algo conducente en efecto a tal régimen y la de cooperar a apuntalar, y sobre todo moralmente, el régimen actual, con la cual hay que contar tanto por lo menos como con aquélla, por mi parte prefiero correr el riesgo de no cooperar a realizar la primera que no correr el riesgo de cooperar a realizar la segunda.

A pesar de lo dicho antes, me sería grato de veras encontrarme con Zubiri y con Marías, con quienes anduve tan unido; con el P. Ceñal, a quien conocí de niño; con Palacios, alumno de algún curso mío, fina persona; con Aranguren, a quien no conozco personalmente, pero a quien juzgo por las obras, tan inteligente y tan bien intencionado. Pero me sería grato encontrarme con ellos, no tanto por separado, cuanto por azar dichoso, no por realización de un proyecto como el de la reunión. A la que, por todo lo que le he expuesto, no asistiría yo.

Aunque mi abstención no sería bastante para que no se llevase a cabo —pues no me doy la importancia que... no me doy, de hecho—, quiero añadir aún lo siguiente. Esta clase de cosas, no son susceptibles de razones apodícticas. Lo son únicamente de opinión, de apreciación, de sentimiento... Por ello comprendo y hasta justifico de antemano que las razones expuestas no sean compartidas por ninguna otra persona, y que, ateniéndose Udes. a las propias, se reúnan, y la reunión tenga una «trascendencia» que les deje satisfechos sin rectificación nunca. Y así lo deseo, para el caso, tan sinceramente como le he declarado todo lo anterior.

Para el mismo caso me permito indicarle que debieran ser invitadas, cuando menos, otras tres personas: Recaséns, Nicol y Ferrater Mora. Los dos últimos han hecho en América una obra que cuenta y por la que tienen hoy una personalidad con la que se debe contar. De los dos primeros estoy seguro que «se sentirían» tremendamente si no se les invitase.

Le abraza, con todo afecto, siempre, su

Gaos

Cariñosos recuerdos a Granell y a mi prima.

Si U. me acusa recibo de esta carta, se lo agradeceré.

México, D. F., 15 de mayo de 1966.

Dr. Ignacio Chávez

Mi respetado y querido doctor:

Hasta ahora no le había pedido que me recibiera, ni le había escrito, porque no quería verle o escribirle simplemente para decirle «cuánto siento lo sucedido», sino cuando pudiera decirle lo que había hecho como consecuencia de los sucesos; pero he leído que el próximo jueves se va U. a Europa por unos meses, y no es cosa de que nada le diga, ni de palabra ni por escrito, hasta su vuelta.

En cuanto supe lo que había sucedido, dije por teléfono a Zea, y también a Salmerón, Villoro y algún otro compañero, que me sentía universitariamente incompatible con quienes habían cometido los mayores atentados posibles contra la disciplina universitaria y las normas no escritas pero aceptadas de la convivencia académica y, aún, civilizada, y que por ello iba a presentar la renuncia como profesor de la Universidad. Pero todos ellos me pidieron que la aplazase, porque estaban en ánimo de luchar, con otros muchos universitarios, porque los atentados no quedasen impunes y los huelguistas no resultasen vencedores en toda la línea; y accedí a aplazarla hasta el momento en que, o pudiese retirarla —sin hacerme ilusión alguna sobre esta posibilidad—, o presentarla sin que pudiesen volver a pedirme que la aplazara. Este momento vino pareciéndome estos días pasados aquel en que nos llamaran a reanudar las labores interrumpidas: porque estoy irrevocablemente resuelto a no seguir siendo miembro de la Universidad juntamente con los autores no sancionados justamente de los atentados. Pero hoy me parece que más bien podría ser aquel en que resulte indudable que no van a llamarnos por ahora, con bien conocida táctica dilatoria.

Dado lo pequeño del espacio de tiempo de hoy al jueves, no me atrevo a pedirle una cita para presentarle mis respetos en persona como compañero y amigo —no como paciente, pues, esta vez—, y me limito a dirigirle esta carta, que termino deseándole un muy feliz viaje y regreso, después del cual pueda tener la satisfacción que ahora me parece difícil tener.

Su José Gaos ■